

Cyberbullying: un reto para la educación actual

Juan Manuel Díaz Oñoro*

Introducción

«El asunto de la violencia reviste singular importancia teórica, ya que se constituye en la base para afrontar una serie de prácticas cotidianas que toman como objeto a diversos agentes sociales, sean éstos individuos o grupos» (Foladori, 2009).

Las violencias, a lo largo de la historia del planeta, se han generado, de acuerdo con la evolución de las civilizaciones, por diferentes motivos económicos, sociales, políticos, culturales y militares que han intervenido y siguen interviniendo. Tortosa (2010) afirma que existe una crisis global generada por una acumulación de varias crisis: una *crisis económica* generada por la afectación del sistema económico mundial; una *crisis alimentaria* provocada por la inestabilidad de los precios de los alimentos, afectando sobre todo a continentes tercermundistas como África subsahariana y Asia; una *crisis energética* por cuanto la dependencia del

* Magíster en Ciencias de la Educación. Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Trabajo realizado dentro de la línea de investigación: Formación y Práctica pedagógica del grupo *Tendencias Actuales en Educación y Pedagogía*. mane8vo@hotmail.com

petróleo ha dominado el horizonte económico y de subsistencia de muchas naciones; y una crisis medioambiental que se basa en el cambio climático que influye a su vez en la producción de alimentos cuya balanza se inclinaría mayoritariamente hacia los países industrializados.

Todos estos ingredientes aportan actualmente a la cocción de un caldo de violencia que azota sobre todo, también, a los países en vías de desarrollo, sobre todo cuando estos son dominados o tienen influencia geopolítica de aquellos industrializados. Dice Tortosa que «la crisis global, además, no afecta de la misma forma a todos los países: la desigualdad entre países y dentro de los países seguirá siendo un criterio de vulnerabilidad ante las circunstancias adversas, y no son de descartar proyecciones bélicas hacia el exterior de problemas internos complejos».

Pero también esta misma crisis, influenciada por acontecimientos históricos (por ejemplo, el imperialismo estadounidense en América Latina), genera dentro de muchos países una inestabilidad gubernamental que puede desembocar en conflictos internos, guerras civiles, presencia de guerrillas y grupos armados al margen de la ley. Leymarie (2009) afirma que «tres cuartos de los conflictos se desarrollan hoy en día en centros urbanos, en medio de las poblaciones, cuando no en contra de ellas». Y según el *Trafficking Persons Report 2009*, los efectos de esta crisis afectarían incluso al tráfico de humanos: desempleo, vulnerabilidad. «Cuanta más gente sea vulnerable al tráfico, menos frecuente será que encuentren fuentes locales de asistencia». Todos estos factores inciden de manera abrumadora en la generación de violencia.

Tortosa concluye con cuatro premisas que recogen con claridad los factores causantes de violencia:

1. La violencia estructural es generada por la falta de promoción de la justicia.

2. El hambre y la pobreza generan más muertes que la misma violencia.
3. La criminalidad económica se equipara a la criminalidad violenta.
4. La lucha de clases.

Esta violencia ha llegado a la familia y al ámbito escolar (Guzmán & colaboradores, 1988). Los niños y adolescentes, expuestos a estas y a otras características de la violencia nacional (a través de los medios de comunicación –noticieros, programas, etc.– incursiones de grupos armados al margen de la ley, emociones como ira, miedo y ansiedad) van viendo como «normal» y cotidianas estas manifestaciones de violencia, y deducen que ésta es la forma de solucionar situaciones problemáticas y de alcanzar objetivos que se ven lejanos por falta de recursos.

Se podría resumir a continuación, según Alonso y Castellanos (2006), estas expresiones violentas:

Ámbito	Manifestaciones	Dimensión de género
Estructural	Injusticia social, racismo, etc.	Infanticidio femenino
Económica laboral	Acoso físico o moral en el trabajo (mobbing). Explotación laboral (menores, etc.) Explotación sexual de menores.	Acoso sexual. Diferente remuneración. Menores oportunidades de empleo y promoción. Tráfico y explotación sexual de mujeres y niñas. Prostitución forzada.
Escolar	Entre iguales (<i>bullying</i>)	
Medios de comunicación y ocio	Escritos, pantallas: cine, tv., videojuegos, Internet, etc.	Publicidad sexista.
Conflictos armados/terrorismo	Violencia derivada de los conflictos armados, refugiados, desplazados, etc.	Acoso, violaciones, tráfico y explotación sexual de mujeres y niñas. Prostitución forzada.
Sexual	Violencia sexual.	Violaciones. Mutilación genital femenina.

Ámbito	Manifestaciones	Dimensión de género
Deportiva	Violencia en el deporte (agresiones físicas y verbales)	Agresiones verbales.
En la calle	Agresiones físicas.	Agresión sexual. Violación.

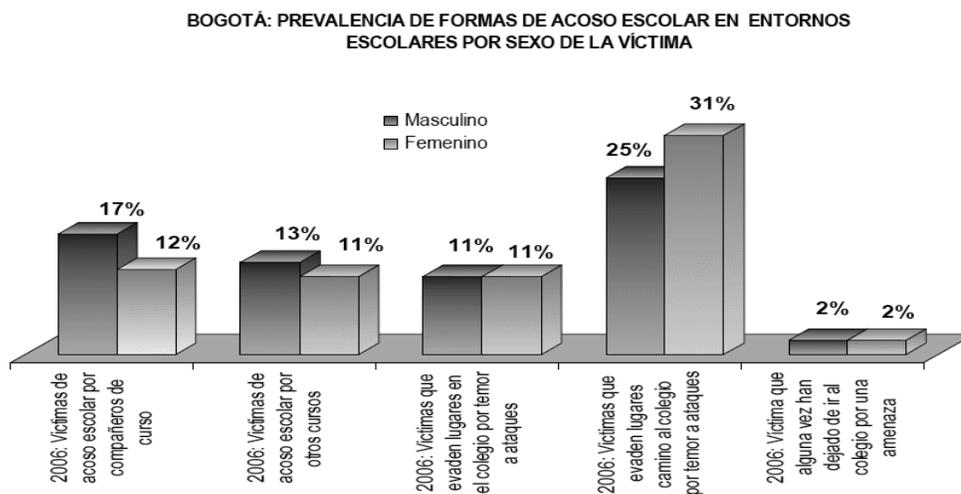
Estadísticas nacionales de violencia escolar

En un principio, la violencia escolar no sólo genera malestar en el desarrollo social sino que también trae consecuencias para la economía de un país, según el estudio realizado por *Overseas Development Institute* (ODI), (Archivo *El Tiempo*, 2010), en 13 países latinoamericanos, incluido Colombia. Según los datos de esta investigación, la violencia escolar cuesta 60 mil millones de dólares en términos de beneficios sociales dejados de percibir por las naciones. En este estudio se afirma además que:

- Los niños o niñas víctimas de castigo físico, intimidación y violencia sexual tienen mayores probabilidades en su vida adulta de devengar menores ingresos, requerir mayor asistencia médica y contribuir en menor grado a la economía de sus países, constituyendo una barrera para el desarrollo económico y social de los países que sufren de violencia e intimidación escolar (*bullying*). (Archivo *El Tiempo*, 2010).
- En Colombia apenas se aborda el tema, pero sobre él existen ya algunos cálculos como en los reportes del Observatorio Social de la Secretaria de Gobierno de Cali, estiman la existencia de unas 200 pandillas integradas por unos dos mil jóvenes entre los 9 y 25 años de edad vinculados a hurtos y homicidios. La falta del manejo del tiempo libre fuera de las instituciones educativas es una de las fuertes causas de estas conductas.
- En el Distrito Capital, según la encuesta hecha en 2005 con la prueba saber del Icfes, entre cerca de un millón de estudiantes

de los cursos 5.º y 9.º de colegios privados y públicos, el 28% de los estudiantes de los cursos 5.º dijo haber sido víctima de matoneo en los meses anteriores a la prueba, el 21% confesó haberlo ejercido y el 51% haber sido testigo del mismo. En 9.º, las víctimas fueron más o menos el 14%, los victimarios el 19% y los testigos el 56%. (Ministerio de Educación Nacional, 2008).

- El estudio dirigido por Chaux (2006), afirman que los jóvenes denuncian que útiles escolares, elementos como balones, cuadernos y libros hasta el refrigerio les han sido robados en los colegios donde estudian, además 4 338 jóvenes son agredidos físicamente en el colegio (Universidad de Los Andes en el año 2006).
- Estas estadísticas nos muestran una alarmante situación a nivel nacional. Estas prácticas al llevado al gobierno a evaluar este fenómeno y dar posibles alternativas de solución. Una de ellas es el proyecto de acuerdo N.º 214 de 2009, el cual está en estudio para su aprobación y por el cual se pretende establecer un plan distrital de atención integral a la comunidad para atender los casos de victimización por intimidación o acoso escolar (*bullying*), la cual estaría en cabeza de las entidades encargadas de administrar la educación y la salud en el Distrito Capital.



Fuente: SGD / DANE. 2006: Encuesta de Comportamientos y Actitudes de Escolares de 5º a 11º de Bogotá

Dada la gravedad de este fenómeno es preciso reducir este tipo de violencia entre los estudiantes de Bogotá.

En la gráfica anterior podemos observar los porcentajes de las víctimas de intimidación o acoso escolar *bullying*, en los colegios del Distrito. Según encuesta realizada a estudiantes de los grados 5.º y 9.º en el año 2006, se puede observar que el 31%, de las niñas víctimas, son las que más evaden sitios camino al colegio por temor a ataques, y el 25% corresponden a los niños que evaden sitios, camino al colegio por temor a ataques.

Una de las formas de violencia descritas en el cuadro expuesto arriba, y es la que tiene que ver con la violencia a través de las tecnologías, conocido también como *cyberbullying* tema central de este artículo.

***Cyberbullying* (Violencia – las TIC)**

El maltrato y formas de violencia indirecta mediante SMS, correos electrónicos anónimos o páginas web difamatorias o que alojan vídeos (*youtube*), son cada vez más habituales y se han convertido en una de las armas preferidas por los abusadores o acosadores, a la hora de burlarse, atemorizar o, en definitiva, buscar la forma de dañar a sus compañeros (Castro, 2008).

El *cyberbullying* es la «nueva tendencia» en acoso escolar. Existen miles de casos documentados en diversos países de Latinoamérica y Europa, donde estas acciones han llevado inclusive al extremo del suicidio en las víctimas, pasando por baja autoestima, baja asistencia o deserción escolar, depresiones, problemas siquiátricos, entre otros efectos negativos. Este tipo de violencia es anónima y se hace desde un sitio distante y seguro. Las víctimas nunca han sufrido la experiencia cara a cara; y la capacidad de los colegios para enfrentar la problemática es muy limitada.

De este modo se observa que los adolescentes que hacen uso de los medios tecnológicos para acosar y violentar a sus pares hacen del *cyberbullying* una modalidad *fugitiva*, ya que escapa a los adultos debido al uso de códigos y lenguajes digitales.

Según el sitio web *mdzonline*, que recoge información del coordinador del Observatorio de la Convivencia Escolar de Argentina, Alejandro Castro, «los niños, sobre todo los adolescentes, tratan al principio de resolver lo que les está pasando. Ven que empieza como un juego; pero luego se dan cuenta de que los únicos que no se divierten son ellos. Van convenciéndose de que por algo debe ser que son acosados y que la causa está en sus personalidades». Y en este sentido afirma también que «lo cierto es que generalmente tanto víctima como victimario tienen un déficit en sus habilidades sociales y necesitan ser alfabetizados emocionalmente», formando usuarios responsables con conciencia del daño que pueden causar a otros al no utilizar adecuadamente los medios tecnológicos, dejando de lado la prohibición del uso de estas TIC, lo que incitaría antes a un mayor y mal empleo de las mismas.

En vistas de esta situación, urge una manera de modificar en los niños y adolescentes el modo y el objeto de uso de las TIC. De acuerdo con Papert (1995), esto implica un cambio en las pautas de relación entre educación e individuo, además de las relaciones del ser humano con su entorno. Si antes las comunicaciones se limitaban al correo escrito y a la llamada telefónica desde casa o desde un centro, ahora los límites en este sentido están abiertos completamente; ahora hay más facilidades de localizar a una persona a través de un celular o vía satélite, y se puede preparar un escrito en el avión y, una vez estar en el aeropuerto, conectarse a Internet y enviarlo por correo, situaciones entre otras que antes eran impensables e imposibles de realizar.

Esta perspectiva actual de violencia que permea los escenarios educativos exige a la educación nuevas miradas teniendo en

cuenta un mundo globalizado. La educación sufre la incursión de las TIC, que avanzan rápidamente, y así aparece el concepto de analfabetismo tecnológico ya que el conocimiento es tratado de diferente forma, creando personas que saben o no saben, midiendo al individuo desde el manejo que demuestren de las TIC.

Pero no basta con conocer o manejar las TIC en un momento de la historia ya que por el proceso de globalización este conocimiento que sirve hoy ya mañana no sirve de la misma forma, puesto que, este ciclo es dinámico y rápido. El ser humano debe rápidamente acomodarse y reacomodarse al nuevo manejo de la información y de adquisición de la misma para evitar ser reducido o pasar por experiencias negativas de la nueva cultura tecnologizada, como se expresa a continuación: «Todo aquel que no disponga de acceso a las TIC se encontrará en una situación de desventaja, pues tendrá menos oportunidades comerciales, laborales, educativas y de expresión cultural» (Tedesco, 1998 cita en Ruiz, 2002, p. 211).

Educación, globalización y violencia

Las nuevas formas de aprendizaje cambian con las TIC, pero así como la forma de socializar del ser humano, y son varios aspectos que intervienen en el desarrollo de la persona y en su forma de comunicarse y de educarse. Según Suarez, aunque el ser humano se socializa por la impronta cultural de la familia, la escuela y la sociedad en general, en sus manos queda una gran dosis de libertad. Según el uso que haga de ésta puede conformarse, rebelarse o modificar su valores culturales que la sociedad, la familia y la escuela pretenden insuflarle (Suárez, 2008, p.28).

Tomando todo este contexto anterior surge la pregunta sobre cómo asumir el reto de la educación desde el escenario de la violencia en este caso el *cyberbullying*. Esta respuesta se toma desde *la dignidad de la persona como base de una educación con sentido*.

Parto del hecho de la Declaración de los Derechos Humanos, los cuales nacen con el fin de evitar situaciones como el Holocausto Nazi o *Auschwitz*. Si bien es cierto que existe la gran diversidad mundial de culturas que conocemos, los derechos se han desvinculado de cualquier raíz cultural particular y trascienden a la esfera de lo humano, poniéndose al servicio de todos los hombres, y su lazo común es la dignidad humana, «con ella se designa la cualidad del ser humano, como quiera que las diversas religiones y filosofías conciban su sentido. La dignidad del hombre excluye en todo caso exponer al hombre a tratos que su cualidad de sujeto cuestiona por principio» (Torralba, 1997, p. 117).

Torralba, siguiendo a Frankl, dice que la educación debe ser hoy una educación para la responsabilidad, donde se aprenda a ser selectivo, a ser capaz de elegir; donde se aprenda a distinguir lo esencial de lo que no lo es, de lo que tiene sentido y no lo tiene, lo que reclama nuestra responsabilidad y lo que no vale la pena (p. 117-118).

Todo este sueño de la educación debe permear completamente la esfera curricular, sobre todo en las tecnologías que impactan el escenario académico, porque el manejo tecnológico no debe estar exento de una ética y una pedagogía antropológica donde se otorgue primacía al cuidado del otro y se tienda a un desarrollo del sentido de la alteridad.

Este cuidado de la persona debe darse teniendo en cuenta que la persona es un *misterio*, es la clave del misterio del ser, decía Heidegger, de modo que trasciende cualquier análisis externo que se haga sobre ella, por lo que una pedagogía fecunda no debe olvidar el carácter misterioso del ser humano, y el acto educativo debe ayudar a experimentar a la persona como un auténtico explorador del ser. Esta condición permite formar al estudiante desde la posibilidad de crecer como persona, formándose en y para la vida misma. Esta perspectiva educativa contribuiría a proteger a los estudiantes de la violencia tecnológica.

Por otra parte, la persona es un ser *único e irrepitable*, aunque igual en dignidad a las demás personas. Es por esto que la pedagogía debe resaltar este aspecto de unicidad de la persona, es decir, fraguar su objetivo en los seres únicos que son las personas, ya que el acto educativo no debe ser masificado sino estructurarse de forma personal, ya que cada individuo presenta sus propias características. Esta condición permitiría que el estudiante se haga fuerte ante las situaciones sociales y de presión que le ofrece la sociedad actual, desde el lenguaje violento de los medios de comunicación, entre estos del *cyberbullying*.

Pero también la persona es un ser *vulnerable*, débil, en la que aparecen la condición de sufrimiento y de muerte. La persona se reconoce como un ser finito, limitado y mortal, que no puede cambiar los acontecimientos sino dejar que ocurran tal y como son. El acto educativo, teniendo en cuenta este rasgo de la persona, debe producirse formando personas sólidas que reconozcan sus cualidades y también sus limitaciones, enseñándoles a enfrentar el mundo actual con todas las presiones culturales y sociales y en este caso con la presión ofrecida por la violencia virtual.

Del mismo modo, la *inquietud* de la persona hace que ésta sea un proyecto abierto a un futuro. El desasosiego es inherente a la condición humana. Su proyección hacia lo que no es él, hacia el exterior de sí mismo, hace de ella un ser inquieto. Por esto, la educación debe ser precisamente generadora de inquietud y de proyección, así el estudiante formado desde su condición de fin en sí mismo puede canalizar estas inquietudes y puede desplegarse al futuro, presupuesto este ofrecido por la antropología pedagógica.

Pero la persona es también un ser dotado de *imaginación*. Esta posibilita una interpretación personal de lo recibido, una reconstrucción personal del sentido tradicional. Esta no tiene límites, elabora ideas y proyectos, pero es moldeada por la racionalidad. Es así que la acción educativa debe cultivar la imaginación, po-

tenciárla desde todas las áreas del ser. Para esto el maestro debe también ser imaginativo e imprimir fantasía y creatividad a lo que hace. Esto permite al estudiante comprender que el hombre no está al servicio de la tecnología sino que en su condición de ser humano este puede lograr que la tecnología contribuya a aportar a su ser persona, preparándolo para el servicio de otros y a no intentar dar un servicio desde formas equivocadas como la violencia al servicio de la tecnología.

Lo planteado anteriormente nos lleva a reflexionar acerca del reto de la educación actual frente a los fenómenos expresados en este artículo como es la violencia y entre estas formas de expresión violentas el *cyberbullying*. Así se parte del reto de la educación, el cual es proporcionar escenarios educativos donde esté presente la formación del ser humano en y para la vida misma, enseñando a los estudiantes a vivir en la actualidad con los retos de un mundo tecnologizado, donde se debe aprender a resolver la convivencia desde la interacción humana y no desde la violencia expresada en todas sus formas.

Este compromiso de la educación actual está resuelto desde la Maestría en Ciencias de la Educación y desde la contribución que hemos realizado un grupo de estudiantes al profundizar en el tema de la violencia escolar y ofrecer programas educativos que aporten una mirada del ser humano como fin y no como medio.

Bibliografía

- Álvarez, Leonardo. (2008). Modelos ecológicos de la violencia familiar. Los sistemas autoritarios y de género como posibles referentes explicativos a su interior. *Perspectivas en Psicología*, 5(1), 128-134.
- Bolívar, Antonio. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista Educación*, 339, 119-146.

Cardozo, Griselda & Alderete, Ana. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 48-82.

Chinchilla, Emilio. (2008). Experiencias de resiliencia de estudiantes de undécimo año del colegio Daniel Oduber Quirós. *Revista Educación*, 32 (2), 85-96.

Recibido en abril de 2011
Arbitrado en junio de 2011